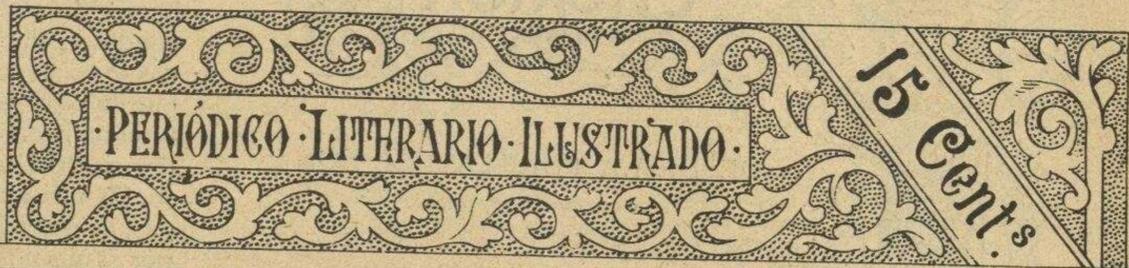
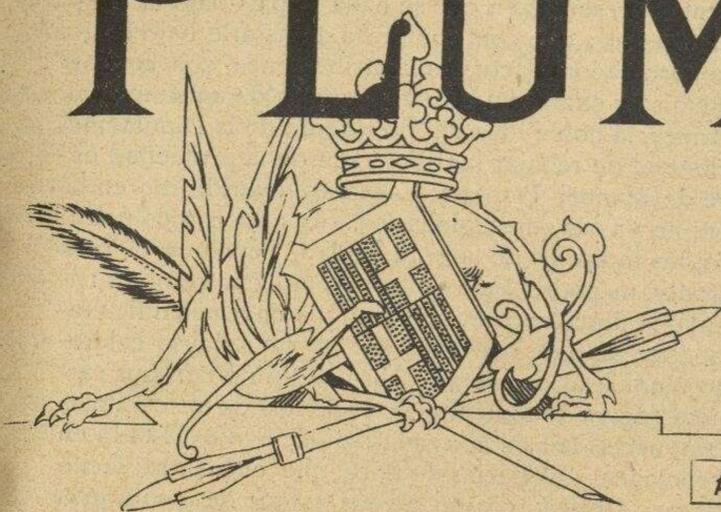


# PLUMA Y LAPIZ



ADMINISTRACION-BUSQUETS HERMS - CALLE DEL OLMO Nº 8.

Fuente



Fuente

LEGASPI Y FRAY URDANETA



DESDE LA PUERTA DEL SOL

El ostracismo de la Bella chiquita: primer acto. Durante media hora ofrecieron las oficinas del gobierno civil un aspecto extraño...

echado á la calle algún regimiento? ¿Habíase proclamado la independencia en Coruña ó en Pamplona? No, era algo más árduo, era que la Bella chiquita, la célebre bailadora francesa, que ha subyugado á los madrileños, no padres de familia, estaba de conferencia con el Sr. Dávila, en solicitud de que se le permitiera continuar sus representaciones...

El ostracismo de la Bella chiquita: segundo acto. La sala de actos de un juzgado municipal atestada de curiosos; la ya popular bailarina y cantante, vestida con lujo y elegancia, luciendo sin jactancia la arrogante persona; su abogado, con fundamento ufano; el representante de los padres de familia grave y serio; el juez sometido á la horrible tortura de tenerse que olvidar de que es hombre y tentable, metafóricamente hablando. Mefistófeles refugiado en la sombra y en un rincón del cuarto.

Comenzó el interrogatorio. Preguntada la «imperfecta» como decía un portero que se las daba de ilustrado, si consideraba inmoral su danza famosa, respondió que no la creía tal y que si el señor juez lo permitía, lo demostraría bailando ahora mismo. Momento de ansiedad en el público que había ido «á eso.» El juez, como es natural, negó la vènia, ganándose su puesto en el cielo; declararon los testigos de cargo y descargo, y se suspendió el juicio hasta que el Gobernador informe el porqué de la prohibición del espectáculo. Y al abandonar el juzgado, decían algunos espectadores con aire de estudiante, número uno en clase... de carambolas, parodiando á Blasco y á su lindísima y popular poesía:

—¡Ay, señor juez!... ¡Si usted la viera en la Bayadera!... En los instantes en que cierro estos ecos no ha comenzado el tercer acto.

El pacífico espectador que paga religiosamente su butaca por distraerse un par de horas, y que no traspasa nunca la batería de luces del escenario, no sabe, ni puede comprender, lo que es el teatro por dentro, y más vale que no lo sepa, porque así conservará virgen todas sus ilusiones. Dudo yo que haya nada comparable á la vida de bastidores, hablando en general por supuesto, porque claro es que existen actores dignísimos y verdaderos caballeros. Celos por el reparto de papeles, celos por un aplauso de más ó de menos, celos en la dama por si miró al galán la rubia del palco, ó celos en el galán por si flechó los gemelos á la dama el elegante del proscenio; celos el barítono del tenor porque dá el mi y más de cuatro grandes señoras le dán el sí, celos desde el director hasta el último comparasa... El eterno yo, y el eterno femenino.

Todo lo cual viene á cuento de que anteayer se celebró en la Audiencia la vista en juicio oral, de la causa seguida á los conocidos cantantes señores Guerra, por supuestas heridas á su compañero Sr. Serrano de la Pedrosa, hecho que se realizó este invierno en el teatro de la Zarzuela, entre bastidores, y durante la representación.

En los momentos presentes en que se halla el país bajo la amenaza de nuevos impuestos, que contribuirán á aplastarle bajo la terrible losa de las abrumadoras actuales contribuciones, con las que apenas puede anémico y exhausto de fuerzas, resulta de un simpático y atrayente contraste, la noble idea del presidente de la Diputación provincial barcelonesa, de rebajar la tributación de la propiedad urbana. El nombre de Manuel Planas y Casals es queridísimo en la condal población; no ya sus correligionarios, sus adversarios políticos lo reconocen; los intereses de la gran ciudad, tienen en él más que un administrador, un padre. Su loable proyecto, que como es natural ha hecho suyo la digna corporación, entraña enormes dificultades, pero el propósito solo de realizarlo merece un aplauso caluroso. Es una mano tendida al propietario abrumadísimo con sus cargas, es una manera segura de fomentar el desarrollo de los capitales por sí mismos, sin necesidad de la ayuda del elemento Estado en sus diversas escepciones... El dueño de finca que encuentra facilidades para fabricar, fabrica; cuanto menos pague de cuota más construirá. Con tal sistema se hace en poco tiempo un Chicago... Ahora bien, para realizarse semejante milagro se necesitan condiciones extraordinarias, se necesita que la Diputación que las plantee posea el orden, la honradez, la holgura, consecuencia de la buena administración peculiar en la de Barcelona, y que pocas ó ninguna provincia de España, si acaso las Vascongadas, poseerán.

En el Circo. ¿Qué es lo que más te ha gustado, Venancia? Y la burguesa esposa replica á su consorte, aludiendo á los trabajos aereos de los hermanos Lockford. —¡Los trapezoides!...

ALFONSO PEREZ NIEVA

LA VELADA DE SAN JUAN (AVISOS DE LA CÔRTE)

I En fiestas arde el Retiro la vispera de San Juan, que no hay como el Conde-Duque para dar al rey solaz. De candelillas y cera se admira tal cantidad, que parece que la noche quiso al sol su luz hurtar.

Como flores y perfumes Aranjuez téngase allá, que es un Abril cada olmeda, y un Mayo hasta el encinar. Tapices y reposteros, hay con tal prolijidad, que, con ellos, sobraría todo el jardín á alfo rbrar.

Y amén de que el Campo grande parece poco capaz á contener la vianda que ha de servirse al cenar. Sólo para garapañas hay tanto vidrio y cristal, que de aparadores lleno todo el Ochavado está.

Del Estanque, nadie encuentra la dilatada humedad, que, dónde antes sólo pudo el olanco cisne bogar, Hoy, merced de las tramoyas á la rara habilidad, un tercio de artillería allí pudiera operar.

De la comedia, que dicen que allí representarán, son tales las apariencias, que nadie vió cosa igual. Buenos ducados nos cuesta, si hemos de decir verdad; mas, como es un italiano, quien se los ha de llevar,

nadie protesta, que al postre, dirá en su país natal que, si nos faltan dineros, nos sobra rumbosidad. Del Cazadero de liebres se ha hecho vergel natural, sembrado de cenadores, de mirtos y de arrayán.

Delante del Gallinero, cierto francés quemará unos fuegos de artificio, que cuestan un dineral. Y desde el mismo Palacio á la hermita de San Blás, imitando fortalezas,

por cierto no nuestras ya. Se han levantado tablados, desde donde lanzarán sus acordes á los vientos, cién músicas, si no más.

II Que la fiesta, aquella noche, excedió en suntuosidad á cuanto, aún en sueños, puede nuestra mente imaginar, Lo dice que, hasta los viejos de más avanzada edad, confesaron que, en su vida, presenciaron nada igual.

Al fin, aunque un poco tarde, se mostró Su Magestad, con Liche y con Olivares, y tan bizarro y galán, que hasta dudo que pudiera más gentileza mostrar, en los ya lejanos días de su verde mocedad.

De la reina, padecemos eclipse casi total, que, por miedo á que el relente agrave su enfermedad, desde un balcón de su cámara asomada al alfeizar, vió, envuelta en un serenero, la mascarada no más.

En abanillos y guantes, aguas de clavo y azahar, bolsillos de ámbar y joyas, debió invertirse un caudal. Pues quiso el rey, á las damas de tal modo agasajar, que ha llegado hasta el derroche su real generosidad.

III La plebe, ya que no holguras, tuvo también su solaz, que, aunque los guardas, á palos dados sin gran suavidad, evitaron que á mil pasos nadie se osara acercar al sagrado, en que los reyes festejaban á San Juan; A costa de sus costillas nadie le pudo quitar que llegara á sus oídos, de la música el compás. Y oliendo, de las viandas la prolija variedad,

do con el aroma que despiden, ráfagas de la juventud pasada, ¡de la que ya nunca volverán a gozar!

El olor que las naranjas despiden, á través de su casco carnosos, completa, por último, el ambiente de la Plaza de Toros en tarde de corrida. A su contacto, los rosales bordados con seda en los pañuelos de Manila parecen abrir sus corolas y extender sus ramas, los pájaros agitar las alas, y los flecos largos y sedosos adoptar ondulantes posturas; el vino que hierve en las botellas desprender el aroma incomparable de los viñedos jerezanos, y los caireles y alamares de los toreros agitarse temblorosos y como ébrios de azahar.

La errante caravana del cuento, que arrojó en medio del camino el saco de perlas, que recogió fébril creyéndolo un montón de avellanas con que mitigar su sed devoradora, ¿qué no hubiera dado por un ciento de naranjas de las muchas que se embarcan por el rumoroso Turia?

EL DEL CALDO

¡Atrás todos los comistrajos que bautizados con pomposos y anacrónicos nombres extranjeros nos presenta la moda, llenos de especias que abrasan y salsas que atrofian! ¡Atrás esos platos que las cocinas de todos los países se empeñan en imponer á nuestro clásico y sabroso caldo, que huele á gloria y entre las húmedas espirales de su vaho caliente lleva átomos de vida y salud!

El caldo tiene diferentes olores, y ¡qué agradables todos!

El que el obrero sorbe sentado en el arroyo cuando el medio día hace caer sobre la sopa que en el caldo flota, las hebras de oro de su sol perpendicular, huele... ¿cómo decirlo? á algo así como debe oler la felicidad... la ropa limpia, las cabecitas de los niños pobres, aseados por madres cariñosas, los trajes destinados á los días de fiesta, la blusa lavada con jabón moreno y soleada en el Manzanares.

El caldo con que inauguran sus sabrosas comidas los castellanos chapados á la antigua, que á cien leguas trasciende á jamón de Avilés, á cecina extremeña y chorizos salmantinos, ¿cambiaría su aroma sustancioso por el de ningún otro plato cargado de mostaza ó saturado, como *cocotte* parisiense, de vainilla?

Olor pátrio, genuinamente nacional, es el de este caldo, cuya existencia se echa de ver, ó mejor de oler, desde los primeros pedaños de las escaleras de las casas por donde no hace mucho era imposible entrar «sin permiso del portero». ¡Cualquier día falta, precediendo al clásico cocido de garbanzos de Fuente-Sauco, y *entonando el estómago* barnizado horas antes por el chocolate de rigor y los buñuelos indispensables entre la gente acomodada, entre la burguesía honrada de mi tierra!

El tan desprestigiado olor del puchero de enfermo, es el mismo del caldo, con sus verdes y olorosas hojitas de yerba buena, que entre sus burbujas grasientas lleva la regeneración del convaleciente, sustituyendo su aroma consolador al que poco antes inundó todas las habitaciones, desprendido de los frascos y tatarretes llenos de ungüentos y medicinas.

El olor del puchero que para el enfermo espuman las manos de angel que le cuidan y acarician, merece todos nuestros respetos.

¡En tanto que él reine en la casa, irá desapareciendo el de los productos de la farmacia! ¡Triunfó la vida sobre la muerte!

En las camas juntas de una misma sala del hospital, suele notarse esta diferencia. En una se huele á ácidos y potingues, ¡*malorum causam!*... En la otra, ¡qué diferencia!... La salud recobrada, el alta enseguida... La luz, el sol y la libertad... ¡El olor del caldo de gallina!...

CÁRLOS OSSORIO Y GALLARDO

VALIENTES Y COBARDES

I

Como lobos hambrientos, los dos bandos de hermanos se acechaban, arrastrando los cuerpos como serpientes por entre los peñascos y las zarzas, y más que guerra de hombres, parecía aquel combate, una traidora caza, en que eran cazadores y cazados los mismos hijos de la misma patria.

¡Era preciso! Aunque cubierto el suelo por valles y barrancos y montañas de pilas de cadáveres, sangrando ríos de sangre humana, todavía los miles de hombres muertos eran tan pocos aún, que no bastaban para poder saber á qué cabeza correspondía esa corona ansiada... que hay quien la lleva de oro y en la frente, debiendo ser de hierro, en la garganta.

II

Después de defenderse, tuvo al cabo

que emprender una honrosa retirada, dejando al vencedor el campo libre, uno de los dos bandos, que quedaba reducido á un puñado de valientes; valientes, porque, ¡claro! en la batalla, así como otros muchos infelices murieron por *su causa*, ellos, acaso por guardarse mucho, no tropezaron con ninguna bala. Entre ellos iba Juan; Juan *el miedoso*... como en la compañía le llamaban.

III

Estando lejos ya del enemigo, el jefe que mandaba el ejército aquel, resto glorioso del que quedó en el campo de batalla el memorable día, cuya fecha con letras de oro nuestra historia guarda, al pasar junto á yo no sé qué pueblo que no tiene importancia, para acabar con todos los honores aquella retirada,

pensó en hacerlo escombros, coronando de esa manera su gloriosa hazaña. (Porque, aunque en él no había ni un soldado era del enemigo el pueblo y basta.) Dió á los jefes sus órdenes; tomaron posiciones que nadie disputaba, y empezaron el sitio, por lo pronto con cuatro baterías de montaña. Juan, desde lo alto de un pequeño cerro miraba inmóvil una casa blanca, teniendo entre los puños apretados la mecha del cañón atenazada.

—¡Fuego!—gritó una voz, y Juan inmóvil la mecha entre sus dedos estrujaba.

—¿Qué haces, imbécil?—le gritó furioso el capitán, espumajeando rabia.

—¿No he mandado hacer fuego? ¡Pronto, fuego!

—¿Que no harás fuego tú? ¿Que no, canalla?

—¡Que no, mi capitán!—Oye, corneta, méteme en el revólver cuatro cápsulas y tráemelo enseguida. ¿Quién es este?

—¿Ese? Pues es Juanillo, el de la cuarta.

Le llaman *el miedoso*.—Pues bien hacen en llamarle miedoso si le llaman,

pero ahora vais á ver como yo enseño á morir en campaña...

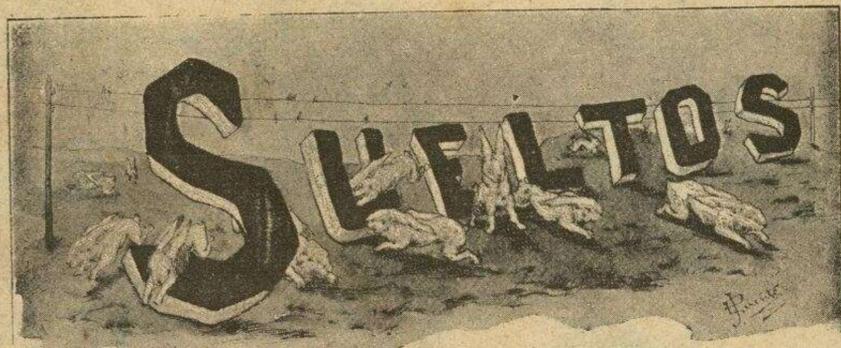
Quien no muere de frente, por cobarde,

debe morir como traidor, de espalda. Pronto no temblarás. Cobarde... ¡fuego! que ya te huele la cabeza á balas. ¿Cobarde él? Aplicó al cañón la mecha, con la otra mano se tapó las lágrimas, y poniéndose luego con pie firme, junto á la boca del cañón, de espaldas, allá, mojada en sangre de su cuerpo, se fué á llevar la bala la mirada postrera de sus ojos á las paredes de su casa blanca, donde acaso su madre halló en la muerte, sangre del hijo aquel de sus entrañas.

IV

Cuando cuenta la muerte de *el miedoso*, suele decir el capitán Gonzaga: —No he visto cosa igual. Era un muchacho que del disparo de un cañón temblaba. El día que murió, fué mi revólver quien pudo conseguir que disparara, y al aplicar la mecha estaba el pobre tan aturdido y tan deshecho en lágrimas, que se fué á colocar junto á la boca, en lugar de quedarse á retaguardia. Yo sentí mucho aquello... ¡pobre chico! Pero en medio de todo, ¡me hizo gracia!

MARCIAL DE LOS RIOS



En la primera página damos una copia de un grupo escultórico del Sr. Parera, gallarda muestra de lo que vale el jóven escultor pensionado en Roma por la Ciudad Condal.

Representa el grupo á Legazpi y Fray Urdaneta, conquistadores de Filipinas, aquel saludando á la figura que representa el país conquistado, y presentándole la bandera á cuyo amparo se acoge una india, y Urdaneta que cumpliendo su misión religiosa le dá á besar un crucifijo, aplastando con los piés un ídolo.

Este grupo corona el monumento, en el proyecto presentado por su autor en Filipinas, y la opinión unánime de la prensa y de los artistas, hace esperar que sea premiado el mérito del que es ya honra y gloria de su patria.

Podré desempeñar dos mil papeles  
en comedias quiza,  
y también mil destinos del Gobierno  
podré desempeñar.  
Podré desempeñar otras mil cosas  
y otros cargos también,  
pero *desempeñar* la capa mía,  
esto... ¡nunca podré!

EDUARDO GUILLAR

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Clarinete.—Zaragoza.—Y dice usted:

«Porque has comprado un sombrero  
y has adquirido ya un bastón...  
¿Crées ser un caballero,  
grandísimo melocotón?»

y lo de menos es el insulto á los melones, ¡repámpanos! pero por los demás insultos no podemos pasar.

M. L.— Si la ama, déle á su Lola,  
antes que esos versos, bola.

X. I. Z.—Lieja.—Gracias por el aviso. Se enmendará en lo sucesivo.

Gambeta.—Valencia.—Los versos, en confianza, muy malos. ¿Y quiere que le guíe en la difícil carrera para llegar á conseguir, «si no un porvenir brillante, una posición desahogada y decente?» ¡Eso sí que es ser *desahogado!* ¡Pues si para eso no hay guía que baste!

Figaro.—Se publicará.

M. T. Rio.—Esos también... cuando vuelva á hilar la abuela de las hijas del Zebedeo.

Al autor del artículo *Chispica y Chironi*.—Es el caso que he perdido la carta, y el artículo me gusta; mande la firma.

(Quedan más cartas por contestar.)



1-2.- Angelito á los 3 años.



3.-Figuranta á los 14.



4.-Bailarina (sin amante) á los 16.



5.-Bailarina (con amante) á los 18.



6.-Bailarina (con amantes) á los 20.



7.-Bailarina (con hijos) á los 25.



8.-Primera en café cantante sin hijos y sin amante, á los 30.



9.-Profesora á los 40.



10.-Mama de alquiler á los 50.

PIANOS

NACIONALES Y EXTRANJEROS

de las mas

AFAMADAS MARCAS

SELECTO SURTIDO

exposición permanente de dichos instrumentos.

GARANTIBOS POR

10 AÑOS



112 DUROS SEMANALES!!

PIANOS SUPERIORES PARA ALQUILAR

AFINACIONES, CAMBIOS Y REPARACIONES

En los grandes y acreditados  
ALMACENES Y SALONES

DE

R. MARISTANY

PLAZA CATALUNA, 12 y 14

CASA DE CONFIANZA

VENTAS AL CONTADO

A PRECIOS BARATISIMOS

y á plazos

SIN FIADOR

VERMOUHT UNIVERSAL

MANSIÓ

PREMIADO EN TODAS LAS EXPOSICIONES

FABRICA EN SANS

CALLE DE COLÓN, N.º 88

Depositaris Exclusivos en España

DE LOS ACEITES,

grasas y desincrustantes

MARCA FENIX

Correas, Empaquetaduras, Gomas

Algodones, Amiantos, etc.

BUSQUETS Y TORRA

Importación directa de aceites minerales

de Rusia y América

BILBAO, BAILEN, I

(Teléfono n.º 638)

PLUMA Y LAPIZ

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

SUSCRIPCIONES

Barcelona.	trimestre	2	Pesetas
Provincias..	semestre	4	
Ultramar y extranjero.	un año	13	

TODOS LOS PAGOS POR ADELANTADO

CORRESPONSAL EN MADRID

para la venta de números corrientes y atrasados

D. ANTONIO FERNANDEZ. - MAYOR, 2 y 4

CORRESPONSAL EN BUENOS AIRES

D. EMILIO A. COLL. - Calle de Chile, número 2164